

Epifanía del Señor

2 de enero de 2022

Mario Michiaki Yamanouchi
Obispo de la Diócesis de Saitama

Hermanos y Hermanas:

Hoy en la Iglesia celebramos la solemnidad de la Epifanía del Señor, es decir, la manifestación de Jesús a todos los pueblos como Hijo de Dios, el Mesías prometido por Dios a través de los profetas.

Vamos a iniciar la homilía de hoy comentando la primera lectura del profeta Isaías. La situación histórica que describe el profeta como del sentimiento del pueblo judío, creo que puede tener alguna similitud con el mundo actual, después de ya casi dos años de convivir con el nuevo coronavirus y estamos de nuevo atacados por una nueva cepa del virus llamado O Omicrón.

Pareciera que hasta ahora, los seres humanos dominábamos la naturaleza, hasta del mundo minúsculo como de los virus, pero ahora con esta pandemia, vamos experimentando de que si no cuidamos con más esmero nuestra relación con la naturaleza y con todos los seres vivos que convivimos en la Tierra, seguiremos avanzando rápidamente a la destrucción del todo el planeta Tierra como de la humanidad misma.

Isaías 60,1-6: La gloria del Señor amanece sobre ti

La época en que se escribe esta parte del libro del profeta Isaías (el llamado «Tercer Isaías») corresponde a la restauración, es decir, al regreso a Jerusalén de los exiliados en Babilonia, regreso a su ciudad santa, ahora en total ruina.

Cuando este grupo de exiliados llegó a Israel encontró sus ciudades destruidas, sus campos abandonados o apropiados por otras familias, las murallas derruidas y el templo, el lugar donde Dios habitaba, incendiado y saqueado.

Esta dramática realidad los desanimó completamente, centrando sus esperanzas y sus motivaciones únicamente en la reconstrucción de sus viviendas y sus campos, dejando de lado la restauración del templo y, con ello, la confianza en la venida gloriosa de Dios, quien traería para Israel la salvación plena en la misma historia.

Isaías anima al pueblo, a su gente, a creer de nuevo en Dios, invitándolos a poner nuevamente su fe y su corazón en la fuerza salvífica de Dios, quien traerá la paz y la justicia a su pueblo. Así Jerusalén volverá a ser una ciudad radiante, llena de luz, en donde la presencia de Dios como rey hará de ella una nación grande, ante cuya presencia se postrarán todos los pueblos de la tierra.

El profeta le anuncia de que Dios será quien dará inicio a una nueva época para Israel, una época donde reinará la luz de Dios y serán destruidas todas las fuerzas del mal, pues Dios se hace presente en Israel y ya más nadie podrá hacerle daño. Y de Israel, Dios bendecirá a todos los pueblos del mundo. Israel deberá ser instrumento de salvación y de paz para toda la humanidad.

Efesios 3,2–3a.5-6: Ahora ha sido revelado que también los gentiles son coherederos

San Pablo, a través de la carta a los Efesios, ampliará esa comprensión, afirmando que la salvación venida por Dios, a través de Jesús, es para “todos”, judíos y paganos. El plan de Dios, según san Pablo, consiste en formar un solo pueblo, una sola comunidad creyente, un solo cuerpo, una sola Iglesia, un organismo vivo capaz de comunicar a toda la creación la vida y la salvación otorgada por Dios.

La carta a los Efesios expresa que el misterio recibido por Pablo consiste en que la Buena Nueva de Cristo se hace efectiva también en los paganos, ellos son coherederos y miembros de ese mismo Cuerpo; esto significa que Dios se ha querido revelar a toda la humanidad, actúa en todos, salva a todos, reconcilia a todos sin excepción.

Mateo 2,1-12: Venimos de Oriente para adorar al Rey

El evangelio que leemos hoy, en la Fiesta de la Epifanía, confirma este carácter universal de la salvación de Dios.

Mateo expresa, por medio de este relato simbólico, el origen divino de Jesús y su tarea salvífica como Mesías, como rey de Israel, heredero del trono de David; para ello el evangelista insiste en nombrar con exactitud el lugar donde nació Jesús y en confirmar, a través del Antiguo Testamento, que con su presencia en la historia se da cumplimiento a las palabras de los profetas.

Por otro lado, el rechazo de este nacimiento por parte de las autoridades políticas (Herodes) y religiosas (sumos sacerdotes y escribas) del pueblo judío y el gozo infinito de los magos, venidos de Oriente, anuncian desde ya ese carácter universal de la misión de Jesús y la apertura del evangelio a los paganos.

La Epifanía del Señor es la celebración precisa para confesar nuestra fe en un Dios que se manifiesta a toda la humanidad, que se hace presente en todas las culturas, que actúa en todos, y que invita a la comunidad creyente a abrir sus puertas a las necesidades y pluralidades del mundo actual.

¿Eran reyes magos quiénes eran los que vinieron del Oriente para adorar al Niño Jesús?

El término “magos” procede del griego “magoi”, que significa matemático, astrónomo y astrólogo. Estas dos últimas disciplinas eran una misma en la antigüedad, por lo que con ambas se podía estudiar el destino y designio de las personas.

Es decir, los «reyes magos» no fueron ni reyes ni magos en el sentido actual de estas palabras; habrían sido astrólogos o estudiosos del cielo. Fue el teólogo y abogado cartaginés Tertuliano (160-220 d.C.) quien aseguró que los magos serían reyes y que procederían de Oriente.

En la visita de los magos a Jesús, los Padres de la Iglesia vieron simbolizadas la realeza (oro), la divinidad (incienso) y la pasión (mirra) de Cristo. De allí que en la tradición de la Iglesia le decimos Reyes Magos y hasta les fueron puestos los nombres de cada uno de ellos por los dones que ofrecieron al Niño Jesús: Melchor, Gaspar y Baltasar, a este último hasta le pusieron de apodo “El Negro”.

Con la solemnidad de la Epifanía terminamos el tiempo litúrgico de Navidad, y con el próximo domingo del Bautismo de Jesús, recordando el inicio de la vida pública de Jesús, empezaremos nuevamente el tiempo ordinario que luego será suspendido al iniciarse la Cuaresma hasta finalizarse el tiempo pascual.

Terminemos con una oración

Oh Dios, Dios único, «Dios de todos los nombres» con los que los humanos de todos los tiempos te han buscado. Tú que te has hecho buscar por todos los pueblos, y a todos ellos también les has salido al encuentro en su propia vida espiritual, en su propia religión, concédenos apertura de corazón para sentir tu presencia omnímoda en todas las religiones de la Tierra. Tú que vives y das vida, y dialogas con todos los pueblos, ahora y desde siempre, por los siglos de los siglos. Amén.